El Comité de la ¿Liga de Defensa de los Derechos del Hombre, constituído en la asamblea de representantes de Asociaciones obreras, culturales y políticas y de la Prensa, celebrada en esta ciudad el 24 de agosto último, cumple su primordial deber haciendo público llamamiento a todas las colectividades y a todos los individuos amantes del derecho y de la libertad, para que le presten su concurso en la obra de combatir la ilegalidad, la intolerancia, el atropello una relativa felicidad en el olvido de y la injusticia.

Este Comité, en observancia de los principios que a la vida de los pueblos modernos aportó la Revolución francesa, concretados en la célebre Declaración de los Derechos del Hombre y del Ciudadano, se propone, ante todo, luchar en el orden practico para que toda persona, cuya libertad sea amenazada o cuyo derecho sea violado, encuentre apoyo enérgico y deci-

A todo abuso de poder que se cometa, las víctimas, especialmente los humildes, han de encontrar en el Comité fuerzas y medios de defensa por el auxilio de esta organización permanente; y por esto aspira el Comité a lograr la adhesión y la solidaridad del mayor número posible de hombres de buena voluntad para que su acción, acompañada de una corriente de opinión avasalladora, resulte eficaz en sus campañas incesantes por los derechos del individuo contra la llamada razón de Estado, en todos los órdenes de la vida ciudadana y especialmente en los incidentes dimanados de los problemas de orden social que hoy se suscitan en el mundo entero, y en los que todavía en España muy frecuentemente omueven los atentados contra la libertad de conciencia.

Además propónese este Comité trabajar sin descanso por la reforma que someter sus voluntas externas? de las leyes que implican tiranía; y, desde luego, su constante protesta ha de ir encaminada a obtener la derogación de la Ley de Jurisdicciones, mordaza de la prensa liberal, y la reforma del arcaico Có digo Penal y de los de Justicia Militar y de Marina de Guerra, y de las leyes de Enjuiciamiento Criminal y penitenciarias, al objeto de conseguir la abolición de la pena de muerte y del carácter aflictivo de todas las otras, y la humanización del derecho conforme la ciencia jurídica exige.

Pero la campaña inmediata que los resignados. La familia y-la sociese impone a este Comité es la de la defensa de los que gimen en cárceles y presidios por cuestiones potíticas y sociales, y de los que por razón de ellas, hubieron de atrave sar las fronteras hallándose declarados en rebeldía. En pro de todos hemos de laborar mientras no les reintegre a sus hogares la amnistía tantas veces vislumbrada y que a los cuatro años de usutructo del Poder una situación liberal no ha llegado a otorgar.

Cuantos estén conformes con nuestros propósitos, vengan a nuestro lado, ya individual, ya colectivamente, que a todos es les designará un puesto donde laborar en alegría de una vida amplia sin rutinas, esta empresa de justicia.

El Comité recibirá las adhesiones en el local de su secretaría: Plaza del Teatro, 4, principal.

Barcelona 23 septiembre 1913.

Si viviésemos en una sociedad razonable, no hat ia falta otra prueba para funestos engaños, puesto que contenido el amor en los prudentes límites de tuamente en la convivencia, cimentada

te se opone con fuerza a la expansión gales, más 41 no las justifica, sino que como primo, a las gentes del mundo de la belleza, al disfrute de la libertad. las hace inutites por completo.

una realidad llena de miserias.

Sometidos al yugo económico, no podemos dejarnos llevar de impresiones momentáneas, de pasajeras sensaciones, que nos conducirían más tarde a una rápida desilusión, a la vejez prematura de todas las fuerzas vitales. Precisa, pues, crearse una firme convicción, porque solo de una voluntad enérgica puede nacer algo definitivo y

Entendiéndose que el amor esclavo es la mayor calamidad que los seres pueden sufrir, de modo que para li orarse de las primeras seducciones de la voluptuosidad, lo mejor es pensar que esta grata ilusión de los sentidos. esta dulce embriaguez que obscurece la razón, no es suficiente para labrar las ideas racionalistas.

Los argumentos que emplean los lefensores del amor legalizado tienen solamente apariencia de verdad social y vulgar razonamiento. Examinándolos serenamente, el resultado es la consecuencia del sofisma, la eterna cuestión de los prejuicios dominantes. Los que defendemos el amor libre no somos ilusos ni nos salimos de la realidad, sino que comprendiendo que esta es bastante obscura, queremos durle el colorido del ideal, por el que podemos elevarnos a los goces del pensamiento, alejándonos de la vulgar rutina e impulsándonos a progresar en

Que cada uno active su pensamiento, y si : e quiere llegar a un fin de mutua felicidad, sea de perfecto acuerdo en un amor libre de impurezas. ¿Cómo hemos de poner la satisfac-

se encuentra en nuestras almas? Si una pareja se ama y ha razonado lo suficiente su afecto ¿por qué torcer los designios de la naturaleza, por

Cuendo asusta la opinión ajena es porque no se tiene la propia, y si el amor y la convicción no se sobrepo-

Se comprende que se tengan en cuenta les preocupaciones familiares. pero no es razonable hacerse esclavos de ellas. Siendo jóvenes, la sociedad y la familia nos deben educación y ayuda desinteresada, y si es esto lo que hemos recibido, es natural que amemos a lo menos a la familia directa y tras propias aspiraciones sin tener que supeditarnos a las de ella. Además na, novia que, mier tras ellos sufrían, a qué prueba se somete el cariño de amando si dejamos el camino de la virtud que nos han enseñado? He aquí el interes que no ven la mayoría de

amante, del ausente, y no viéndole llegar, se arrancarán el cabello, goltar, pues, estos absurdos y las abyec-

> CAMILLE LEMONNIER (El desastre de Sedán en 1870.)

acabando por riúltimo de aquellos que, quien se halla en tal trance, todos, organismo, la satisfacción propia al nes de llegar a crearse un juicio, es

enterarse del indulto de Sancho. presión ahora, al trocarse en tristeza modo de ver de otros, que, aún siendo aquella satisfacción que antes experimentaron al enterarse de nuevo de nosotros mismos no hemos controlado que Sancho Alegre sigue condenado a

No: Sancho Alegre no ha sido induitado de la última pena; éste, habrá cambiado de sitio, de patíbulo y de la fe, la creencia, y no la convicción verdugo, pero... de la última pena, no. Decis que habéis indultado de la des y experiencias, la practica en esa última pena a Sancho Alegre? Mentís. vía, nos aleja en exceso de la realidad

¿Donde está ese indulto para con cer quiebra, y, en fin, que estamos a Sancho Alegre que tantos elogios ha dos pasos de la revolución social sien merecido? ¿Es acaso indultar a un reo do que, por lo contrario, aún admide la última pena, encerrarle en una tiendo, porque es lógico, lo mucho celda humeda, sin ventilación, sin hi- conseguido en pro de la revolución, el giene y sucia, más sucia que la sórdimo vulgar que dice: "Si tocaran a des- da conciencia del carcelero encargado de vigilarle o de ejecuterle a su capricho? En este estado horrible se en- salir victoriosa y continuar su domi-

cuentra Sancho Alegre. No sé lo que pensará en estos momentos Alegre alla en el tumulo don-M. COSTA-ISCAR de yace hoy sepultado, pero yo en alecciona; también la burguesía y las su lugar os diría: Os desprecio ese vil clases enemigas de la revolución. La indulto; os desprecio esa clemencia prueba está ahí mismo, en la conducta que habéis tenido para conmigo, y la actual de la burguesía y el Estado execro una y mil veces por creerla in- para con nuestras ideas y movimiendigna, infame, cruel e inicua.

No quisisteis agarrotar a Alegre en tud que asumieron en los primeros la Carcel Modelo de Madrid, por te- alboresdel movimiento social. Y hoy es mor de que tropezara Poincaré con su cuando más atención requiere el descadaver y habéis levantado el patíbu- arrollo de nuestras ideas, frente a la lo en el presidio de Santoña, para que burguesía, que a más de defenderse ni siquiera os moleste el último ester- con poderosas fuerzas, aplica una agutor de su agonia; pero no olvideis que da inteligencia para perpetuarse, si el verdugo encargado de su ejecu- adaptando sus instituciones a las nueción aprieta demasiado la argolla y rompe una de sus venas, puede salir mente, pero aferrandose en sus privisu sangre con tanta violencia que empaparse puede vuestra ropa tanto... tanto que puede llegar hasta vuestras propias entrañas.

Nada de lo que aquí se dice nos sorprende, La reacción no perdona y los hechos nos demuestran que los reaccionarios más odiosos son los que se visten con el falso ropaje de la democracia.

Miguel Artal en Ceuta nos indican cual sera el final d. Sancho Alegre. En carta que tenemos a la vista se nos dice que a pesar de haber en el penal de Santona celdas sanas, a Sancho Alegre se le ha encerrado en una que la vida es imposib e. ¿Obedece esto al natural instinto del director de aquel establecimiento o a instrucciones re-

No pedimos para Sancho Alegre mejores condiciones que para los demás reclusos; pero si la concesión del induito de la pena de muerte no fué una broma macabra, debe estar en las mismas condiciones que todos.

De lo contrario; de sometérsele a un régimen homicida, será cosa cierta gencia si queremos resultados positique los 42 solicitantes a la plaza de verdugo vacante en la Audiencia de tras ideas, que para ello necesario es cirujano e intentaban levantarse para Barcelona, solo son los de la clase de los hambrientos; pero que existen mu- porque de nada vale apreciarlas y "... Eran tantos los heridos que ape- chos, muchísimos verdugos entre los quererlas si en la vida de todos los nas la ronda podía pasar entre la se- satisfechos que se enriquecen a costa días no les damos realidad. Si nos del erario español.

SEGUNDO VOLUMEN

ESTE trabajo, en su estado actual, bastante adelantado, pero no terminado y aun dificil de terminar por varias causas, se publicará en folletones, en TIERRA Y LI-

Esta resolución ha sido determinada por una inspiración de justicia y por excitaciones de quienes quieren salvar del olnido materiales históricos de verdadera utilidad

campo de batalla, de las prisiones y de impedirá la edición en libro cuando el autor termine su trabajo.

Nuestros engaños

Cuando se repite constantemente una misma cosa sin variación ninguna, sin que la critica, el analisis o la discusión intervengan para valorizarla y aquilatarla según su justo valor termina ella por ser aceptada, defendida y hasta considerada como verdad

Supongamos que esa idea constanemente repetida sea justa, sea la verdad misma; al aceptarla por el simple neclio de que todos la repiten y pregonan, sin haberse compenetrado de su exactitud y de su veracidad no se ha operado, no seha producido ningún adelanto, ningún progreso por parte de quien así obre.

La rutina y la fe-dos fuerzas que tiran hacia atrás-no habran perdido ninguna de sus energías.

El pasado tendrá su representación la bandera amarilla y sangrienta de hoy y mañana siempre que la comprensión de uno no esté en condiciodecir, un criterio propio, para no te-Pero cuán grande no será su im- ner que recurrir at juicio ajeno, al exacto, no debemos aceptar si por

esa exactitud. Sucede, pues, que al deserrollar cierta actividad en pro de las ideas nuestras, como no se tenía más que abonada por cierta cantidad de verda-

quieren? Estas son las exclamaciones, Así es como en la prédica de todos entre acentos de indignación, que se civilizado; es más, con el indulto de los días, de palabra hablada o escrita, oyen en casinos y tertulias. Acusan desde luego una baja mentalidad que no comprende la razón, la

justicia y la necesidad de las grandes luchas modernas entre el capital y el trabajo, el problema primordial de

nuestros días. Indican, de añadidura, el desconocimiento más completo de la miseria y el dolor en que vive la clase obrera, cuya condición no es muy superior a la de los antiguos esclavos. Alla van, al azar, unos botones de

L'Indépendance Belge habla de la "danza de los ojos", que no es una creación de cine, sino una enfermedad producida por el trabajo de las minas. Consiste en movimientos rotatorios y oscilatorios del giobo del ojo. Se produce a intervalos iguales, como las oscilaciones de un péndulo, pero con una rapidez aterradora. El número de oscilaciones va de ciento cincuenta a qui lentas por minuto. Es un suplicio para el que padece dicha enfermedad. Generalmente anuncia trastornos más

graves. Se produce esa dolencia en las minas de carbón y obedece a la posición en que se ven obligados a trabajar los mineros. En las vetas muy pequeñas tienen que extraer la hulla tirados de espalda, en las posiciones más penosas y anormales. La cabeza vuelta, ven dificilmente el sitio donde hay que golpe r con el pico. El trabajo en condiciones tan horribles engendra esa "danza de los ojos". En la cuenca minera de Lieja el 20 por 100 de los mineros está atacado de esa enfermedad.

1Y todo por 2'50 francos al dia! Ahora otro ejemplar significativo. Un periódico alemán publica la si-

guiente carta. "Soy un jornalero; tengo mujer y cinco hijos. En todo el año vamos a la taberna y no nos permitimos ninguna distracción onerosa. Nos alimentamos con pan bizcochado, queso ordinario y también con patatas y café claro. Con tal régimen de alimentación que carece de grasa y de carne, artículos actualmente muy caros, nuestros hijos no pueden fortalecerse y nosotros mismos sentimos que nos vamos extenuando.

Ultimamente me ha dicho una persona que la galleta que se hace para los perros, mezclada con patatas o legumbres, daría una alimentación más sustanciosa. Como la galleta para los perros se hace con sobras de caine, no debe contener sustancias nocivas. Los perros que se alimentan con ella se mantienen sanos y fuertes. Le agradecería me dijese si esa galleta para los perros puede servir sin inconveniente alguno de alimento para las personas, porque yo haria un ensayo con mucho gusto."

Una familia de obreros disputando ila galleta para los perros! ¿No es esto horrible? Sigamos:

Con motivo de la apertura de los grandes almacenes de Paris, anuncia da a vuelo de campana y con tarifa alta en los diarios de circulación, leo, como comentario, unas cortas líneas demasiado elocuentes.

Dice que en los grandes almacenes se venden corrientemente delantales, blusas y faldas en montón a 95 céntimos. Para faoricar esos artículos, las obreras pedalean en la máquina de coser desde las cinco de la mañana hasta las diez de la noche. A esa hora cesa la labor, porque el ruido de la máquina de coser incomoda a los vecinos, pero las obreras continúan trabajando con la aguja silenciosa.

Pegan botones, hacen toda la faena en que se puede prescindir de la mámaderas de las ventanas, echan las cortinas, que impiden que la claridad se filtre al interior. Porque las obreras no quieren confesar que están enfermas de cansancio, como tampoco confiesan sus salarios de hambre y de horribles privaciones. |Sienten vergüenza de tanta miseria!

media noche. Ganan en cada blusa que gana en Paris, por todo su trabajo mayor transcendencia. de tantas horas, 50 6 60 céntimos. A lo más liegan a ganar 1 franco 25 cén-

La confección de una falda o un cubrecorsé les produce 20 céntimos. ¿Cómo, pues, no han de estar llenos los hospitales? ¡Y esto en París, donde una extravagante americana se permillón de francos!

Para terminar. Un periodista inglés gión manufacturera de Brandford. penoso, maisa io, mal pagado, y de añadidura peligroso. A la puerta de las tábricas hay siem-

pera la eventualidad de que haya un puesto vacante, y para quienes la desgracia de un compañero significa un pedazo de pan para uno de ellos. Hay, además, los períodos muertos, de paro forzoso. Las fábricas dismi-

pre una masa de hambrientos que es-

No obstante, cada vez que estalla una huelga, la gente se revuelve airada contra los obreros que se rinden. Y es lo peor que protesta con prefe-

pedientes, contenta con su n iseria y su esclavitud.

Con doloroso sentimiento estoy mirando el grande déficit que aparece en nuestro valiente semanario Tierra Y LIBERTAD.

No concibo buenamente el que, a pesar de los muchos anarquistas que se dicen ser, nuestro baluarte, vaya por tan opuestos derroteros a los que

Yo, que mi primera mirada cuando llega un número a mis manos es para el Balance, sintiendo alegría indecible cuando está en superávit, estoy sufriendo amarga decepción al ver aumentar por semanas el déficit. No es este el camino a seguir,

queremos llegar a tenerle diario, lo que redundaria eficazmente en bien de la humanitaria causa que defendemos. Proletarios de la patria humana! Ne dejéis una semana tan solo de comprar Tierra y Libertad, pues a más de fortalecer con sabias lecciones que siempre trae el ideal hermoso que nuestros cerebros nutra, conseguiremos hacer desaparecer el déficit, sustituído por el superávit que nos pondrá en camino de ver, en corto espacio de tiempo, cada día que el mundo nazca,

un número de tan valiente paladin. Somos o no somos... Vuestro y de la Anarquía ADOLFO MARTIN

Medina de Rioseco, 3, 10, 1913. LA ELECTRICIDAD AUXILIAR DE

LA MUJER DEL PORVENIR

La mujer casera del porvenir no será ni una esclava de sus criados ni asado perfecto. Ninguna de sus partes quina. Cierran cuidadosamente las tendrá necesidad de trabajar exagera- necesitará quedar cruda ni tampoco damente. Dedicará menos aterción a quemada. El gran problema de la mu- dos su casa porque su casa necesitará me- jer en casa se verá solucionado, y de nos: será más bien un ingeniero que un trabajador doméstico, teniendo a chas cocinas se ha adoptado la elecsu servicio la más grande de todas las tricidad. auxiliares: la electricidad. Esta y otras El trabajo de la mujer en el porvefuerzas mecánicas revolucionarán a nir equivaldría a muy poco más que tal extremo el mundo femenino, que la mera vigilancia, no sobre criadas igual.

Sin perder un minuto cosen hasta una gran parte de la energía total de las mujeres podrá ser conservada para dies céntimos. Hay costurcra a jornal usarse en campos más amplios y de

Puede ser muy bien un deta'le per-

fectamente natural del desarrollo de la raza, que la mujer moderna no solamente no quiera ser, sino que tampoco sea una sirviente. Esto ha tenido desastrosos resultados y el poco deseo de trabajar por parte del bello sexo ha demostrado a los inventores el camimite el insulto de gastarse en el lujo de no que deben seguir para la creación un traje para una fiesta mundana un de aparatos mecánicos que ejecuten el trabajo que antes estaba encomendado a las mujeres. El primer requisito de habla de la horrible situación en que se esta maquinaria es una fuerza que hallan los cardadores de lana en la re- pueda subdivirse económica y fácilmente en pequeñas unidades. Se ha Escuálidos, desnutridos por el trabajo encontrado esa fuerza en la electricinocturno, se les ve al alba errar por dad, de que se puede hacer uso no las caltes de la ciudad, semejantes a solamente en las ciudades, donde se un cortejo de espectros. El trabajo es obtiene de las grandes Empresas de electricidad, sino también en los distritos rurales, en donde se usa cada día más a causa del desarrollo de la pequeña dinamo y de la máquina de gasolina, así como por la apreciación y utilización de las pequeñas caídas de agua que se están usando en las

granias. La electricidad hará prácticamente todo el trabajo manual de la casa. Y nuyen el número de operarios, y el en la misma forma en que ha suplanhambre reina soberana en los tugurios tado la escoba y el plumero, aplicándola a los limpiadores por el vacío, podrá usarse en centenares de otros pequeños trabajos en la casa y en el patio. Aplicada a muchos aparatos mecanicos, sencillos y prácticos que se encuentran ya actualmente de venrencia esa clase media que vive de ex- ta y a muchos otros que pronto lo es- época. tarán, eliminará la tarea de mantener la limpieza que actualmente pesa tanto a la mujer, pues no hay trabajo peor que el de barrer. Ha matado a muchas mujeres y sólo se necesita un momento de reflexión para comprender las ventajas que les resultan al

suprimírseles esa dura labor.

mucho tiempo sin que estén al alcance

de las casas modestas en las ciudades

La electricidad, al proporcionar

bombillas incandescentes que carecen

de mechas que necesitan recortarse

así como de depósitos que hay que ile-

nar con petróleo, ha eliminado un de-

talle considerable de las modestas la-

No solamente serán las labores de

hecho ya lo ha sido, pues en mu-

bores domésticas de antaño.

y en ::l campo.

La electricidad no solamente lavato privadas en el pasado. rá, como ahora, la ropa que se pone El pensamiento directo no es en la dentro de un lavador eléctrico, sino actualidad un atributo de las mujeres, que también la secará, la reunirá y la y en esto se encuentran siglos, edades lanchará sin necesidad del pequeño y aun épocas retrasadas respecto del trabajo manual que todavía actualhombre. Que esto sea cierto no implimente requiere el planchado con ayuda de la corriente eléctrica. La elecla desgracia de la raza. El hombre tricidad ha logrado ya secar la ropa después del lavado, rápidamente y con poco deterioro de la tela, en cuartos que se calientan eléctricamente, y que se ven libres del polvo, del carbón su desarrollo. Durante largo tiempo la dores? y de los ventarrones que arrebataban mujer fué propiedad del hombre, y Aquellos... Los que no habían sido la ropa de nuestras abuelas en la épo- en semejantes condiciones era el pro- quemados en horribles hogueras, yaca en que se colgaba fuera de la casa greso imposible para ella; ahora empara secarse. Estas lavanderías elécpieza a surgir a la independencia real tricas han sido ya reducidas a algo de su sexo y el porvenir que se le preque se aproxima mucho a la perfecsenta es maravilloso. En este porveción absoluta en los grandes establenir corresponde una gran parte al cimientos, como lavanderías comerprogreso en la mecánica eléctrica. ciales, hoteles y casas lujosas de de-Bajo estas nuevas influencias, el cepartamentos; pero no transcurrirá

vas en ingenieros.

el uso del aire condensado por la elec-

tricidad y que no se hubiera generali-

zado si no resultaran económicos. Si

pequeños usos que tiene actualmente

la electricidad me faltaria indudable-

mente espacio para hacerlo. La mis-

ma abundancia de estos aparatos, que

permiten desempeñar trabajos sin re-

querir las fuerzas de los músculos

humanos, debe ser considerada como

Disminuir la necesidad de utilizar al

hombre mismo o la mujer misma como

el motor que proporciona la fuerza

para las tareas mecánicas de su vida

habremos dado el mayor paso de ade-

lanto en la historia del mundo. El con-

servar así nuestra energía para el

Es aquí donde la electricidad des-

empeñará el mejor papel para el des-

arrollo del sexo femenino. No sola-

mente permitirá a las mujeres que

un progreso real y positivo.

rebro de la mujer tendrá que cambiar y será susceptible de llevar a cabo lo que nunca se hubiera esperado de él. La mujer se desarrollará hasta el punto de que es susceptible, y ese desarrollo se traducirá en una transforma- Córdoba ción completa de la humanidad. TOMAS A. EDISON

cocina sencillas v económicas, sino Todo era encanto v poesía. Los exmás bien hechas, puesto que el calor tensos campos labrados por el esfuereléctrico puede aplicarse localmente, zo muscular, por el rudo y penoso cosa que ningún otro calor es susceptrabajo del obrer reverdecia su fruc- lletos. Los grupos de Sevilla, Sama de tible de hacer. El asado, hecho en metifera vegetación, señalando la abun- Langreo, Madrid y otras localidades dio de la electricidad, resultará ser el dante cosecha de frutos y cereales, distribuyen profusa y gratuítamente productos afanosos de cientos de bra- millares de hermosos manifiestos. Por

En las enramadas de los árboles frondosos de sus cercanos montes, miles de pajarillos entonaban rítmicos himnos a sus amores y a la primavera, gozosos de la libertad que la San Sebastián, acaba de publicar un Naturaleza les otorga a todos por

Las casas blancas, desiguales, artorpes, sino sobre aparatos eléctricos simplificados; y esto es lo que me ha monizando un conjunto rústico y

hecho decir que la electricidad cam- alegre, alzábanse orgullosas de ser biará a las mujeres de casa, de escla- los nidos de amor, paz y bienestar de sus moradores, que sin ambiciones, La electricidad se ha abaratado con- odios ni criminal s pasiones, vivían en la completa felicidad que aquellos siderablemente, y cada día tendrá que deliciosos terrenos le brindaban.

Allí todo era amor, dicha y felici-Aun en el esta lo actual de cosas dad... Aquello era el Paraíso descrito hay multitud de pequeños instrumenbib'icamente. No se conocian las mitos, cuyo uso se hace más general serias, las penas, los crímenes ni la cada día, tales como los cepillos para imposición del hombre por el homlimpiar el pelo en las peluquerías, limpiadores por el principio del vacío y bre... Todos se conocían. Todos se otras mil más que tienen como base

Ellos afanosos por el trabajo y la dicha. Ellas... Con toda la pasión de su ingénita facilidad, cuidábanse de tratara de hacer una lista de todos los endulzar con sus caricias las fatigas del trabajo, y la cuidadosa crianza de sus hijos cariñosos... No había dolores... Todo era amor.

Pero eran incultos, no conocían la civilización... Y la hidra ambiciosa y feroz de los capitalizados despóticos, llevoles "La Civilización", "La Guerra."

Las máquinas destructoras del género humano, vomitaban por sus bocas la mortifera destrucción de los caserios. La tea del incendio arrasó cotidiana es aumentar la potencialidad los fértiles campos destruyendo sus de la fuerza cerebral de la Humani- labures y cosechas. Los montes y dad. Cuando todas nuestras energias bosques pobladores de aves cantoras, mentales pueden consagrarse a las ta- fueron talados y entregados a las reas más elevadas de que son capaces, llamas.

Los hijos de aquellos deliciosos terrenos fueron cruelmente asesinados. unos por la bala, otros por el sable, logro de esta eventualidad es lo que los mas por el machete o bayoneta, constituye la tendencia de nuestra indetensos, asombrados de tantos crímenes de unos hermanos contra

A ellas, les cupo peor "Civilización." Las violaron, las escarnecieron y les mataban los niños, pedazos de ejerciten más generalmente su fuerza sus entrañas, sia que los arrebatos de mental, sino que las obligará a este dolor dieran a sus verdugos un rasgo ejercicio, aseguiando así en ellas el de piedad para los inocentes hijos... desarrollo cerebral de que se han vis- Ellos lo hacían en nombre de la "Guerra" y así se justificaban sus asesi-

¿Qué quedó de todo aquel Paraíso? Los campos yermos. La tierra roja de sangre y fuego. Sus bosques calcinaca falta en ellas, sólo una desgracia y dos y hechos carbón sus corpulentos árboles donde anidaban y cantaban debe aceptar la responsabilidad que los pajarillos sus trinos de amor... le corresponde, porque debido a su Montones de escombros de sus casas fuerza física superior, ha mantenido blancas, desiguales, rústicas, pero limsu dominio sobre la mujer, retardando pias y risueñas. ¿Sus felices mora-

cian esparcidos en trozos confundidos entre mujeres y niños, ancianos y animales que cual simiente parecía sembrar aquellos fértiles terrenos con los huesos descarnados por los devoradores buitres de la Civilización.

Y de todo aquel Paraíso de dicha y amor, la Guerra, al tender su mortifero manto, dejóle convertido en un campo de dolor triste y de... Desolación y Muerte.

RAFABLA SALAZAR LOPEZ

Movimiento anarquista

Estamos en pleno resurgimiento de nuestras actividades: la Bibloteca Internacional de Coruña, y la Biblioteca del Obrero, de Sevilla, no cesan de lanzar a la publicidad interesantes fozos cohechores de riquezas para to- donde quiera que se habla el idioma español se constituyen grupos de entusiastas compañeros que a la propaganda dedican sus ratos de ocio y sus cén-

"Un grupo de hombres libres", de extenso manifiesto titulado "El proletariado emancipador. Sus aspiracio-

- 82 --

HOVSTAD

y además, usted, Billing, debiera contener más sus fmpetus, ahora que solicita la plaza de secretario del HOVSTAD

Y bien, sí ¡es verdad! pero lo hago con la idea de molestar a esos austeros.

En fin. eso no será alusión; pero de todos modos ya que he sido acusado de contradicciones en mi conducta, sólo debo decirles que el pasado pelítico del impresor Aslaksen, está abierto como un libro delanto de los ojos de todo el munde. Mis ideas, han sido siempre las mismas y si do algo pueden tacharme es de demasiado moderado. Mi corazón ha sido siempre para el pueblo, aunque me incline algo de parte de les autoridades locales. (Entra en la imprenta).

ESCENA IV

HOVSTAD y BILLING

ahora que ambiciona la plaza de secretario del muni-

HOV8TAD (Mirandola fijamente.) ¿Le sorprende a usted

AY es usted quien habla así? HOV8TAD

En los asuntos de poca monta pese que se camble de opinión fácilmente, pero cuando se trata de asuntos de importancia...

¿Y eso quiere usted escuibir para el público? Pero, si usted no puede creer una palabra de todo ello y sabe perfectamente que eso nunca sucede en la vide

HOVSTAD

Tiene usted mucha razón; pero nosotros los periodistas no siempre podemos obrar como queremos. Muchas veces debemos inclinarnos del lado de la opinión en las cuestiones de poca importancia. La política, en el fondo, es la causa principal de la vida de un periódico y para inculcar en el público las ideas liberales y progresivas, no hay que contrade-cirle casi nunca. Cuando los lectores encuentran una historia moral en la primera página del diario, están luego mejor dispuestos a digerir y a creer lo que

¡Hola! ¡Hola! De modo que no obran ustedes con

Le doy a usted las gracias por la buena opinión que tiene de mí, aunque a decir verdad son éstas más las ideas de Billing que las mías?

¿De Billing?

HOV8TAD En este sentido acaba de hablar ahora mismo, El

¿Eso opina Billing, a posar de sus ideas liberales? HOVSTAD

10h! Billing tiene un carácter muy complejo. Y

¿Si pudiéramos encontrar quien nos adelantara los gastos de papel e imprenta?

HOVSTAD [Ah! ¡Si le encontráramos!

2Y si nos dirigiéramos al Doctor Stokmann?

(Hojeando papeles.) ¿Qué sacaríamos de ello, si

No, pero los tiene Martín Kül.

HOVSTAD (Escribiendo.) ¿Está usted seguro de que el viejo

Ya lo creo, y que parte de su fortuna ha de ir a parar a manos de Stokmann, como dote de sus hijos HOVSTAD

BILLING

No cuento con nada.

HOVSTAD

Hace usted bien. Tampoco debiera contar cen esa plaza de secretario del municipio, porque no se la

y por eso las dificultades, los sinsabo En el amor no hay más que dos ex- Alegre quisisteis hacer ver que esta- vemos afirmar que la burguesía está res son el lastre que impide a muchos tremos: El mecanismo genésico que bais inspirados en un excelente espí- a pique de caer vencida por el esfuer-

PÁGINAS REALISTAS

el mejoramiento individual. Solamente poseyendo conocimiento le los peligros es como se puede evitarlos. La experiencia de la vida, los sufrimientos porque cada uno haya pasado, la actividad inteligente, el esluerzo por comprender, autorizan a poseer una idea y a amarla, no porque la apruebe o desapruebe el vulgo, sino porque la ha el borado el razonamiento y el juicio crítico cada día más des-

arrollado lo purifica. Pueden decir otro tanto los impugnadores dei libre examen, los fervientes partidarios de la rutina? No, pues que sus creencias no nacen de sus ideas, sino que son la imposición de la fe, la afirmación categórica de los errores que se transmiten de padres a hijos y de generación en generación como pecado original, que los representantes interesados mantienen por la

cion fuera de nosotros, si el gérmen

1 en, nada eficaz sera posible. más lógico aún que realicemos nuesla familia? ¿Es capaz ésta de seguirnos

dad nos quieren, es cierto, pero para servir a sus fines particulares, para conformarnos a sus ideas. Si somos réprobos, si nos salimos de sus costumbres, si demostramos una conciencia en pugna con la rutina y si queremos ejercer nuestra voluntad. entonces ese amor familiar y social que tanto se venera, suele convertirse en odio y éste en persecución sistemática y a veces sangrienta. ¿Como aca-

tas injusticias que engendran? Esforcémonos en combatir las preo cupaciones insanas con el propósito de buscar la verdad, desarrollando nuestras facultades superiores, encauzando nuestros instintos, trabajando por educarnos para que la felicidad pueda realizarse, no queriendo encerrarnos en exclusivismos sino procurando en el mayor grado posible propagar el libre examen y extender así esa sana sin imposiciones, con la divisa esplen-

dente de un amor cada día más firme por la razón y el sentimiento. El egoismo es razón suprema de vida. Busquemos, pues, los goces desechando toda idea de ulterior sacrificio. El hombre y la mujer deben lucha. en común para buscar su mayor hienestar. Oue el amor razonado llene las necesidades intelectuales y efectivas de ambos con convicción y libertad, sin temores ni humillaciones de ningún

Es cierto que el matrimonio no es gozar del amor que la atracción instin- para todos un sacrificio, pero siempre tiva del deseo sexual manifestado. No significa la satisfacción del deseo sehabría miedo a groseros errores ni a xual contenido y más tarde la desilusion, la resignación a soportarse mula naturaleza, el fantasma del porvenir en intereses bastardos o en deseos no se mostraría siniestro en lonta- esimeros. No quiere esto decir que no Con el indulto de Alegre habéis he- y terminamos por hacer una obra se encuentre alguna vez como flor exó- cho una ruleta y con una picaresca perfectamente negativa para la pro-Desgraciadamente, el medio ambien- tica el amor dentro de las uniones le- habilidad, habéis hecho caer en ella, paganda.

elevarse al ideal y les arrastra al fin a produce el placer físico y la satisfac- rilu democrático y habéis hecho un jueción moral de una mutua comprensión go macabro. que haga a aquél más duradero y sea a la vez fuente de diferentes modalidades de felicidad y alegría, siempre

relativas y nunca consideradas en ab-Para concluir, recordemos el aforiscasarse..." Jamás este pensamiento acertado, que es la expresión de una necesidad y la condenación de un error,

podrá ser aplicado al amor libre bien

DE LA GUERRA "... La iglesia de Givonne estaba atestada de heridos. En el suelo fer-

mentaba la mezcla repugnante del barro y de la paja pisoteada. "En el momento que ibamos a entrar, los enfermeros de mandil gris con manchas de sangre, barrían hacia la puerta una balsa fétida, como la que chapotean los zuecos de los matarifes

"El hedor de estas aguas era tan fuerte, que los enfermeros, para no percibirlo, fumaban a grandes bocanadas sus pipas y se rodeaban de una nube de tabaco. Penetramos al interior. Los pacientes se bañaban en los orines y la sangre. Estaban tendidos sobre haces de paja y no tenían más que sus capotes para cubrirse. Cada lecho era un estercolero, donde los

coagulos s. filtraban y la sangre pendía en filamentos densos. "La roja fuente de vida se destilaba siniestramente en este lugar funebre donde la muerte abría la espita.

"Aquí y aliá, gangrenas verdes y azules presentaban en los bordes de las llagas abiertas una orfebrería de espesas costras. El pus roia la carne, corrompía la sangre y salivaba en los labios de las heridas.

"... Los heridos estaban atados a sus

camastros. Si se movían, otros hom-

"El hospital roncaba.

bres les sujetaban con fuerza sobre las espaldas. Alguna vez, una cabeza lívida se levantaba de la paja y miraba con ojos de suplicio la operación practicada al vecino. "Se escuchaban los gritos de los infelices que se retorcian a la vista del

paración de los lechos. Se debatían en ellos y pedían la muerte, en cortosiones horribles de sus pobres cuerpos mutilados. Algunos, en el exceso del dolor, se arrancaban los vendajes y otros, a tuerza de agitarse, rodaban sobre el pavimento ensangrentado. Se enfurecian subitamente, golpeaban a puñetazos sus miembros cortados, ahullaban, babcaban, se ponían en pie

y caian al fin mordiendo con rabiosas dentelladas la paja en que estaban acostados. "... Los febriles deliraban lamentablemente. Se tiritaba escuchándoles hablar de sus familias, de sus padres. de sus madres, de sus hermanos y del pueblo donde nacieron. Porque todos estos desgraciados, desollados y amputados, tenían ma ire, padre, herma-

suplicaban de rodillas que el rey de Prusia tuviese a bien acabar la guerra. "Algún día, cuando los que no hayan dejada sus huesos en algún rincón ignorado, sin cruz, sin piedra v sin mor taja; cuando los que hayan salido del las ambulancias sanitarias, vuelvan con el brazo en cabestrillo, la cabeza vendada y con una pierna de menos. sostenidos por muletas, al seno de la familia, los vecinos, madres, padres, hermanos, novias, amantes, esperarán meses y meses la vuelta del hijo, del

peandose la frente contra el frío suelo de la casa triste..."

Empezando por el señor Barriobero. defensor de Sancho Alegre, y acabando por el último pariente, amigo y conocido de éste: empezando por los enemigos de la pena de muerte v aunque partidarios de dicha pena, tienen un atomo de compasión para con absolutamente todos, habran sentido correr por las fibras sensibles de su

la horrible pena de muerte!

enemigos.

malo como no tenerlo.

zo revolucionario, que las institucio-

nes del régimen estan i punto de ha-

perfeccionamiento de las instituciones

burguesas, asegura sus posiciones, ha-

ciéndose de armas y de medios para

De las luchas entre el capital y el

trabajo, no es sólo el obrero quien se

tos que difiere muchisimo de la acti-

En un tiempo, cuando se aspiraba a

conquistar la libertad de pensamien-

tc, de palabra, etc., las clases privi-

legiadas se alarmaron, mas bien pron-

to se percataron de lo poco peligroso

que para ella sería conceder esas li-

Despertar simpatia, atraerse al pro-

letariado con promesas y concesiones

ridículas para distraerlo, para desviar-

lo de su buen camino; he ahi el juego

de los políticos y de la burguesia as-

tuta. En vano es repetiros que la

burguesia se pudre y que todo marcha

hacia la ruina. Nuestros engaños nos

causan mas mai que el daño que pue-

den hacernos los engaños de nuestros

Tener un criterio equivocado es tan

Es preciso redoblar el ataque, du-

plicar las fuerzas contra el régimen,

estudiar los medios de lucha para co-

nocerlos bien y emplearlos con inteli-

vos; obrar en consecuencia con nues-

tener voluntad sana y conocerlas,

hemos emancipado del prejuicio eco-

nómico, no respetemos la propiedad;

si hemos conseguido ser libres en las

ideas, tratemos de que en los hechos

nadie nos gobierne, que por encima

de todo está esta vida para vivirla sin

que nadie nos la mutile y amargue. No

nos engañemos; la burguesía se arma,

Ello es que hice una barrabasada al

maestro. En el momento mismo en

que inclinaba sobre el pupitre la ca-

beza calva y reluciente, escupi en

Don Jacinto quedó desconcertado:

-¿Quién ha sido el autor de esta

Dadé un momento; pero después,

Entonces levantóse el anciano, des-

apareció de sus ojos la cólera, y, aca-

riciando mis rubias guedejas, me dijo

-Te perdono porque no has com-

Sali avergonzado. Al día siguiente

-Retirate, niño;-me dijo triste-

Quedé sobrecogido un instante: al

mente una anciana-ha muerto don

Alli estaba el cadaver, imponente,

severo, con la faz dulcemente contrai-

da. Estaba entre sus libros y sus ma-

la do de sus negros paños, se extendía

En aquel punto, recordé la pobreza

Y, subiendo al tablado, me incliné

sobre aquel corazón que tanto había

amado, sobre aquella cabeza, un tiem-

po pensadora, siempre ofendida, hice

Cada vez que estalla una huelga.

una de esas huelgas que perturban la

vanta un clamoreo de protesta contra

del pedagogo, sus virtudes, su labor

incansable, su perdon hacia mi.

en ella estallar un beso... y hui.

fin entré resueltamente en la escuela.

temiendo que pagase mi culpa algún

en sus ojos brillo un relampago de co-

infamia?-interrogó balbuciente.

compañero, dije:

duicemente:

Jacinto.

la patria.

-Yo he sido.

José BOROBIO

Ultima lección

seamos más recios en el ataque.

bertades y obró en consecuencia.

vas aspiraciones en apariencia simplelegios. Se permite darnos ciertas libertades, tales como la de la palabra, imprenta, etc., etc., libertades que son una infame mentira, si antes no se tiene la libertad económica.

El triste fin de Bresci en Italia y de

'EL PROLETARIADO MILITANTE" por Anselmo Lorenzo

BERTAD, por convenio del grupo editor : de su autor, en cuanto termine el folletin ctua mente en publicación.

progresiva y emancipadora. La publicación hecha en esta forma no

prendido el alcance de tu otensa. Edúcate; solo así serás digno de sufrir con paciencia las ofensas de los niños. llegué jugando con otros niños hasta la puerta de la escuela. Allí había un gran grupo de gente que hablaba en voz baja. Del balcón entreabierto salia una siniestra claridad que me

pas. Sobre los pies del féretro y al

regularidad del vivir ordinario, se lelos obreros. ¿Qué piden? ¿Qué más

este mismo sitio a uno de los políticos que más renegó luego de sus primeras ideas.

Es que yo no soy un veleta, ni lo seré nunca. ASLAKSEN Hovstad, eso ne puede jurarle un hembre político

De veras, Billings BILLING

ASLAKSEN

BILLING Huvstad, ano podriamos hallar medio de desembarazarnos de este hipocritón?

No lo crea usted, Hovstad. ¿Cómo podría decidirse a semejante cambio de frente

Nunca creyera de Billing semejante cosa.

Si a fe... aunque a decir verdad... en fin, no sé... HOVSTAD Los periodistas, crea usted que no valemos gran

Y quien lo piensa muchas veces. PETRA

¿Se refiere usted a la cuestión promovida por su

HOVSTAD

sinceridad y cazan al público con engaño.

es quien estaba empeñado en que se publicara la no-

HOVSTAD

En este caso el negocio estaría resuelto.

BILLING HOVSTAD

BILLING

¿Y cree usted contar ya con ese dinero?